VERSIÓN JUEVES 7 DE MAYO DE 2020

EL PILÓN
SE PARECE A NUESTRA GENTE

Director (e)
Hamilton Fuentes
direccion@elpilon.com.co

Jefe de Redacción (e)
Deivis Caro
redaccion@elpilon.com.co

Consejo Editorial
María Clara Quintero, Carlos García Aragón, Carlos Alberto Maestre Maya y Ana María Ferrer.

Diseño y Diagramación
Miguel Gómez

Gerente General
Clara Inés Araujo Castillo
gerencia@elpilon.com.co

Jefe Mercadeo
Alexandra Acuña
3174011002 -PBX 574 99 00 ext. 12
mercadeo@elpilon.com.co

Dirección
Carrera 7 #14-50 Edificio Quitorres

Tels: PBX 574 99 00 - 574 98 00

PUBLICACIÓN DE EL PILÓN S.A. - WWW.ELPILON.COM.CO

OPINIÓN

Editorial

¡Ya no más regalías y recursos para parques, por favor!

Recorrió medios de comunicación un concejal de Chiriguaná denunciando que en medio de la pandemia el municipio gastaría la considerable cifra de $5.071 millones de pesos en construir parques. Sí, $5.071 millones para parques en un departamento donde les adeudan hasta diez meses de salario a los profesionales de la salud y les niegan la protección necesaria.

Enseguida el alcalde del municipio de Chiriguaná, Iván Caamaño, argumentó que el contrato lo había iniciado la anterior administración y que no era posible retroceder el proceso.

Pero más allá de quién lo contrató, EL PILÓN hace un llamado al gobierno departamental y a los 25 alcaldes: basta ya de parques y obras no urgentes.

Nadie puede negar que un parque mejora el urbanismo de un barrio. Pero en el Cesar no podemos invertir $20.000 o $10.000 millones en plazas cuando hay veredas donde no llega el agua potable.

Analicemos un caso: en zona rural de Becerril hay temor porque varios campesinos, a finales del año pasado y comienzos del 2020, fueron llevados de urgencia a clínicas de Valledupar, al parecer, por infecciones provocadas por el agua que consumen.

En Becerril pocas veredas, de las casi 60 que hay, tienen agua potable, pero en la zona urbana hay una plaza que costó casi $20.000 millones, y a menos de un kilómetro otro parque de más de $2.000 millones. ¿Y las prioridades? Casi 20 acueductos veredales, que salvan vidas, se pudieron construir con esos recursos.

También es público el caso de Valledupar: una plaza principal remodelada pero corregimientos sin agua potable y con acueductos dignos de la antigua Roma.

Invertir sin priorizar es una forma de malgastar; algunos lo califican hasta como un acto de corrupción. Lo que sí es seguro es que esas malas inversiones contribuyen a que casi la mitad de la población del departamento viva en la pobreza.

¡Basta ya! Dijeron una vez las víctimas de la violencia. Ahora decimos: basta ya pero a las malas inversiones.

En el Cesar la inversión de las regalías es casi un desastre. Los recursos bien invertidos son la excepción. Incluso, decía un economista de la región que le están invirtiendo más recursos a los muertos que a los vivos con los parques de los cementerios.

A buena hora la Gobernación del Cesar decidió suspender el proceso del parque del cementerio en El Copey por más de $2.000 millones. Eso son recursos que necesitan para agua y ayudas humanitarias.

Pero en Chiriguaná ya no pueden retroceder la contratación y mientras los recursos se invertirán en cemento, seguramente, disculpen lo cruel, familias padecerán hambre y sed encerradas en sus casas porque el aislamiento social obligatorio no les permitirá trabajar.

A propósito de todo: ¿cuántas ayudas humanitarias se podrían entregar en los barrios vulnerables de Valledupar con los casi $9.000 millones invertidos (¿malgastados?) en La Casa en el aire de Valledupar?

Pilocatura



El Estado es irreemplazable



Luis Napoleón de Armas P

Con la pandemia se ha demostrado que el Estado jamás será reemplazado por el capitalismo salvaje con su "mano invisible del mercado". Claro, lo invisible no existe, al menos, hasta que se demuestre lo contrario. El concepto de Estado no se puede interpretar como la dominación de una clase sobre otras, como ese ente al servicio de unas minorías, independiente de la ideología que lo represente; no puede ser simplemente un aparato militar con capacidad de imponer condiciones, que a veces llaman justicia, ni la punta de lanza de unos cuantos privilegiados. El Estado debe ser como un Dios, justo, equilibrado, altruista, con alma de benefactor, al servicio de todos, en las buenas y en las malas; nadie debe burlarse de él. El Estado debe ser omnipresente y estar frente a las grandes calamidades a las que el capitalismo, tal como lo conocemos, no enfrenta y, más bien, siempre le llora al Estado que acude a redimirlo; ahora mismo, son varios los sectores de grandes empresarios que piden la mano visible del Estado. Las empresas aéreas y de turismo, p. ej., ya se sienten abatidas con dos meses de parálisis. ¿Por qué no acuden a la mano invisible del Dios mercado? ¿Cuántas veces no ha entrado el Estado a rescatar a los banqueros? ¿Acaso, el sector financiero no ha acumulado sus ganancias gracias a la mano del Estado? Eso de suyo no tendría nada de malo siempre y cuando también lo haga con los sectores desvalidos. Nunca hemos visto un gesto similar, en Colombia, con los campesinos ni con los pequeños empresarios a pesar de que estos generan más del 80 % de la mano de obra. Y de la informalidad ni se diga. Y no es que debamos confundir el asistencialismo oportunista con la oportunidad de conducir las tragedias humanas. Que un gran capitalista haga una donación publicitada no significa que esté haciendo un compromiso con la tragedia sobreviniente; el hecho debe interpretarse como una dádiva... del cuero salen las correas... no es que sea un Robín Hood. Aún no sabemos si el banco Agrario recuperó los 120 mil millones de pesos que le prestó, sin soporte, a Navelena de Sarmiento Angulo; por lo menos, devolvió 80 mil millones de pesos para la pandemia, ya devaluados. No hemos visto la sensibilidad social, por parte de los grandes empresarios respecto al problema que nos aqueja; en la donatón que impulsó Claudia López, el mayor aporte lo hizo Ecopetrol, empresa mixta pero con mayoría estatal. En todos los países del mundo a donde ha llegado el coronavirus no es el sector privado el que ha dado la cara pese a que la teoría del chocolate derramado (tricky down) hace mucho tiempo colapsó. Esta engañosa teoría de los inversionistas y empresarios privados consiste en la promesa que hacían los patronos a los trabajadores que cuando se desbordara la riqueza, ese sobrante sería para ellos por su gran aporte. Pero han perdido una magnífica oportunidad para acompañar al Estado llenando de chocolate la caneca de los miserables. Esa acumulación de riquezas es lo que ha permitido que la brecha sea cada vez más grande: hoy, el 1 % de la población posee más de la mitad de la riqueza del mundo. Sin embargo, no son estos los que están frente a la pandemia; al contrario, están pidiendo más sacrificios para los pobres. Lean a Vargas Lleras para ver. ¿Pagará impuestos?